rio, teniendo en cuenta muchos comportamientos de una persona.

El análisis conductual tiene sus or(genes conceptuales, por un lado, con los estudios de Watson y Rayner en 1920 (1). quienes propusieron cuatro procedimientos espccfficos para superar la famosa fobia del pequeño Alberto.

Unos años después Mary Cover jones, 1924, (2) adoptando una de las sugerencias de Watson y Rayner, trató con éxito una fobia que tenía un niño, haciendo una aproximación gradual del objeto temido, mientras éste com{a.

Las anteriores investigaciones, que fueron desarrolladas a nivel cl(nico pero sin el riguroso control propio de la actividad cient (ficJ, fueron respaldadas experimentalmente con los halla7gos de Pavlov en animales en 1927 (3) Y 1928 (4), referidos „1 fenómeno de condicionamiento clásico as{ como sus fundamentales principios, entre otros, el de extinción y generalizaciÓn, incluyendo la neurosis experimental. Posteriores estudios del mismo autor mostraron la.s aplicaciones de sus técnicas y principios con trastornos hLlmano~, tales como la histeria, la neurosis obsesiva y la paranoia.

Es importante resaltar quc, como las observaciones de Pavlov mostraban que la conducta de los animales neuróticos era significativamente diferente de la normal y además ésta erJ exllemadamente persistente, los estudiosos explicaron este fenómeno por el lado de la fisiopatolog(a. Los cienUficos rusos opinaban de esta manera en razón a que, en ciertos casos, las neurosis eran superadas suministrando a los animales drogas depresivas o excitantes. Sin embargo, en 1943, surgieron motivos para dudar de este punto de vista. Masscrman (5) en un conjunto de experimentos realizados con gatos, que habían sido condicionados dándoles choques eléctricos en una jaula, observó que las neurosis pod (an superarse cuando los animales eran inducidos él alimentarse en esa misma jaula. Con base en que la sola evocaciÓn de los patrones de conducta en el comer pudieran "curar" a las neurosis, desment(a la hipótesis de la lesiÓn o daño fisiológico. El hecho de que, para producir el cambio, la conducta tuviera que ser evocada en la jaula experimental y no en otra, indicaba claramente que el fenómeno de base era el aprendizaje. Debe decirse que no fueron estas las conclusiones a las que llegó Masserman, quien, acostumbrado al pensamiento freudiano, interpretó los hechos en términos de "salvar el conflicto motivacional", sin presentar argumentos probatorios (6).

El siguiente paso fue buscar evidencia para. la hipÓtesis del aprendizaje. 1 nicialmentc, se pensÓ en definir el proceso con la suficiente claridad y evitar as(ambigiiedades. Wolpe, en 1952, planteÓ que:

Puede decirse que ha ocurrido aprendizaje si una respuesta ha sido evocada en contiquidad ***tetnporal con un est/mulo sensorial dado y cuando*** *se encuentra posteriormente que el estimulo puede evocar la respuesta aunque antes no pudiera hacerla. Si antes el estimulo podia evocar la* ***respuesta! pero posteriormente la evoca con más*** *fuerza, entonces también puede decirse que ha ocurrido un aprendizaje (7).*

Postl'riormentc ¡¡ la definici()n, se ilustraron varias hipÓtesis que necesariamente debl·an cumplir sus predicciones y poner as(rl1 evidencia qlle el comportamiento neurÓtico, era verdaderamente Jprendido o descartar las mismas por falta de pruehas.

Estas prcdiccionrs fucron: primero, la conducta observada cn una neurosis experimental debe ser esencialmente la misma que la evocada por la situación-est(mulo que precipita la ncurosis (adquisiciÓn). Segundo) la conducta neur()tica debe encontrarse en su punto dr mayor intensidad cuando el animal está expuesto él estl·mulos t11¡:ís semejantes él aquellos en cuya presrl1cia fue precipitada la neurosis y la intensidad debe disminuir proporcionalmente a la disminuciÚn de la semcjan7i1 del estimulo (generalización del est"mulo primario). Tercero, el desaprendi7ajc de la conducta neurótica debe ocurrir en circunstancias semejantes ‹l las que lo producen en otros contextos, por ejemplo, en la cXlinción o el contracondicionamiento (eliminación).

Cada 1i1ld de estas hipótesis fueron sometidas a contriistaciÓn experimental utilizando gdlos, cumpliéndose todas las predicciones expuestas.

Una vez que esto proporcionó cierto grado de seguridad conceptual, el siguiente presupuesto que deb(a someterse a prueha era que lanemosis humana era semejante, en algunos puntos, a la neurosis experimental con animales, con respecto a las tres caraeter"sticas estudiadas: adquisición

por aprendizaje, generalización del estímulo primario y eliminación por desaprendizaje.

El análisis de los casos clínicos mostró que, en primer lugar, los comportamientos neuróticos tenían, en la mayoría de las veces, una historia clara del momento en que se iniciaron los síntomas", los consultantes recordaban respuestas de ansiedad en situaciones-estímulos recurrentes, por ejemplo, una madre sistemáticamente amenazante u hostil.

También se hizo evidente que estas conductas neuróticas obedecen al principio de generalización del estímulo primario; por ejemplo, pacientes con fobia al encierro propio de los ascensores, generalizaban su ansiedad a situaciones-estímulos como cines, salas de conferencias, cte.

Finalmente se examinó como a través del contracondicionamiento, se habían ~liminado muchas neurosis, tal como se dió en el trabajo de Jones y otras bajo unas condiciones de mejor control.

Como se puede ver en este rápido recorrido, la investigación en el análisis conductual sigue los mismos lineamientos de cualquier disciplina científica. Aquí las hipótesis de trabajo son contrastadas con la realidad y de acuerdo con los resultados, estas son descartadas o aceptadas provisionalmente, hasta que los hechos muestren la necesidad de modificarlas o cambiarlas por otras que superen su nivel explicativo y prcdictivo. Igualmente y como ocurre en otras disciplinas, los primeros estud ios se caracterizan por un deficiente control de variables; pero en la medida en que se desarrolla el marco teórico y se refinan los instrumentos de investigación, se van introduciendo mejoras en los diseños hasta alcanzar niveles de respetabilidad.

En la base de este desarrollo existe un generador que es la refutación conceptual e investigativa, la cual permite ya sea reafirmar el punto de vista o bien explorar nuevos matices de los fenómenos. En efecto, en el análisis conductual se han dado muchas polémicas, por ejemplo, la definición de aprendizaje propuesta por Wolpe, en contraposición con la de Skinner y a su vez la crítica de Bandura frente a estas dos. Se han presentado hasta situaciones desconcertantes como la producida por la publicación de Barlow (8); donde se asevera, en contrario de la abundante evidencia, que la ansiedad es el principal factor de los·desórdenes sexuales; que esta misma ansiedad puede ser usada para aumentar la excitación sexual. Lo que, a primera impresión es una debilidad, al final resulta una virtud, pues la contradicción ha mostrado ser el mejor generador de la actividad científica.

Bajo la influencia de una tradición freudiana, muchos de los trabajos pioneros que anteriormente se mencionaron, fueron considerados como manipulativos, superficiales, mecánicos y simples. La intervención activa por parte del psicoterapeuta fue enfáticamente desanimada. Los clínicos fueron entrenados a esperar que el paciente tomara la iniciativa y a permanecer tranquilos mientras se llevaba a cabo la terapia. Una juiciosa interpretación de las emociones o comportamientos que presentaba el consultante, eran las únicas formas de intervención consideradas como importantes. Estos estudiosos redoblaron su atención a los conflictos inconcientes inferidos, se preocuparon por entender las fundamentales estructuras del carácter y los procesos intrapsíquicos.

Lazarus y Wilson (9) han señalado al respecto que, muchas de las estrategias terapéuticas conductistas que habían mostrado su efectividad, se perdieron completamente. Agregan que algunas de estas fueron luego re-descubiertas y otras re-inventadas.

Esta coyuntura produjo dos corrientes fundamentales, por un lado, el análisis conductual, bajo la perspectiva del método cienÚfico y la estad ística y con una visión integrativa de los fenómenos de aprendizaje, percepción, cognición y otros a través de diseños de investigación experimental y clínico. De otro lado, continuó lo que se puede llamar la pSicodinámica, teniendo como instrumento básico la introspección del inconsciente, la utilización de "test" proyectivos, el énfasis en el fenómeno de la transferencia paciente-terapeuta, etc. Todo este desarrollo en una situación exclusivamente cl ínica.

Como se puede observar el análisis conductual intentahastade flaboatioio

mundo de la cl ínica. Por esta razón el análisis conductual utiliza como categoría diagnóstica términos que resumen un conjunto de leyes que rigen el tipo de conducta que se intenta clasificar en el paciente.

En este punto tampoco es diferente a como trabajan las otras disciplinas científicas, como la biología. Es necesario destacar cómo la polémica qu'e surge alrededor de la utilización de animales en asuntos de índole humana, es similar a la que surgió cuando Claude Bernard, en '1865, propuso introducir el método experimental en la medicina.

Una segunda aclaración se refiere a que la determinación, de si lo experimental puede ser útil o no para entender la conducta humana, se deja a los datos de las investigaciones. Se prefiere esto, a decir a priori, que entre el hombre y 105 animales no existe ningún tipo de similitud y por ello esa metodología no prosperará o que eso es deshumani7ar al hombre. Afortunadamente y tal como ocurrió con Bernard, los hechos han mostrado que s(es factible esta aproximaciÓn, pues la evidencia de los beneficios psicológicos es enorme y las perspectivas son grandiosas. ¿Si esto no es hum,mismo, entonces qué lo es?

Con base en lo anterior, se insiste en las grandes posibilidades para la psicología, si se permite un diálogo entre 105 científicos del laboratorio y los de la cl ¡"nica. Al respecto, Lazarus y Davison (1971) han anotado:

Cient((¡cos de laboratorio y c//nicos practicantes pueden cada uno ofrecer contribuciones en su campo y pueden concebir el abrir hasta ahora ***nuevas e inesperadas dimensiones c!(nicas-experi****mentales para la investigación y la práctica. Ideas probadas en el laboratorio tal vez aplicadas por* ***practicantes quienes) a su vez, pueden descubrir*** *matices individuales importantes; que permanecen escondidos en el laboratorio del cient/fico, simplemente porque el ambiente estrecho del campo experimental hace imposible que ocurran ciertas conductas* o *para que estas observaciones sean hechas. R ec (procamente, ideas formuladas en la c//nica, a condición que sean dóciles para la verificación* o *la refutación, pueden e",'iar a los cient/ficos para dedicarse a los laboratorios a presentar la eficacia a través de pruebas controladas* (7 *O).*

Recientemente se ha llegado a incrementar la complejidad del análisis conductual, pues ha incorporado observaciones el i'nicas empíricamente válidas en sus repertorios básicos. De este modo, en contraste con las iniciales formulaciones de est¡"mulo-respuesta, los cI¡"nicos conductuales han bosquejado un amplio rango de teorías y técnicas, con impresionantes posibilidades terapéuticas. En este orden de ideas, se define una evaluación cl ¡"nica que contemple no solo información de la conducta manifiesta, sino también "eventos privados", el significado fundamental de la mediación cognoscitiva, la relevancia de los procesos emocionales y sentimentales; como también, entre otros, los mecanismos del auto-control.

Estos procesos, de indirecta evaluación, se incorporaron al análisis conductual en razón a que han resistido su manejo bajo el método científico. Como ocurre en otras disciplinas, la dimensión de estudio no se limita a los intereses de los estudiosos, sino que también se extiende a otr05 campos, en función de la riqueza de 105 datos de las investigaciones. Es importante resaltar que en sus comienzos el análisis conductual se dedicó sólo a la relación es¡(mulo-respuesta para interpretar el comportamiento, pues se necesitaba tener una base sólida de información proveniente de una función lo suficientemente concreta, objetiva y directa para apoyar las siguientes etapas de la exploración psicológica, como es el caso de los procesos no manifiestos. Lo que se querfa era evitar la peligrosa especulación teórica que tanto daño hace, sobre todo cuando las disciplinas se inician. Hay que entender ese momento histórico el cual podemos ubicar con las formulaciones d~ Skinner, a partir de 1930.

El perfeccionamiento y respetabilidad conceptual y profesional que se han alcanzado tiene numerosas implicaciones. Por un lado, el psicólogo ha dejado el incómodo e injusto rol de auxiliar del psiquiatra, el cual sólo le permit ía efectuar diagnósticos en el ámbito de la cl ínica. Cabe destacar que el trabajo elaborado por psicólogos de 'otros enfoques, ha tenido también enorme importancia para este giro. Esto no quiere decir que se haya dado una independencia en la labor entre psicólogos y psiquiatras; sino que ahora se da, en algunos casos, una valiosa interdisciplinaridad, pero sin que existan lazos de dependencia teóricos.

De otro lado, el desarrollo investigativo ha generado la produccióo de una gran cantidad de publicaciones, lo cual ha hecho 'necesario, como